

INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS SAPIENCIALES Y AL LIBRO DE LA SABIDURÍA

INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS SAPIENCIALES

Se da el nombre de «libros sapienciales» a cinco libros del Antiguo Testamento: Job, Proverbios, Eclesiastés, Eclesiástico y Sabiduría. Se les suele añadir con bastante impropiedad los Salmos y el Cantar de los Cantares. Representan una corriente de pensamiento que se halla también en una parte de los libros de Tobías y Baruc.

Esta literatura sapiencial floreció en todo el Antiguo Oriente. Egipto produjo escritos de sabiduría a lo largo de su historia. En Mesopotamia, desde la época sumeria, se compusieron proverbios, fábulas y poemas sobre el sufrimiento, que se han comparado con Job. Esta sabiduría mesopotámica llegó a Canaán: se han encontrado en Ras Samra textos sapienciales escritos en acádico. La Sabiduría de Ajicar, que es de origen asirio y que fue traducida a varias lenguas antiguas, procede de ambientes de lengua aramea. Esta sabiduría es internacional. Manifiesta pocas preocupaciones religiosas y se desenvuelve en el orden profano. Ilustra el destino de los individuos, no por medio de una reflexión filosófica al estilo de los griegos, sino recogiendo los frutos de la experiencia. Es un arte de bien vivir y una señal de buena educación. Enseña al hombre a acomodarse al orden del universo y debería darle los medios para ser feliz y prosperar. Pero esto no siempre ocurre, y esta experiencia justifica el pesimismo de algunas obras de sabiduría, tanto en Egipto como en Mesopotamia.

Los israelitas conocieron esta sabiduría. El mayor elogio que la Biblia cree hacer de la sabiduría de Salomón es que superaba a la de los hijos de Oriente y a la de Egipto, 1 R 5 10. Los sabios árabes y edomitas gozaban de renombre, Jr 49 7; Ba 3 22-23; Ab 8. Job y los tres sabios, amigos suyos, viven en Edom. El autor de Tobías conocía la Sabiduría de Ajicar, y Pr 22 17 - 23 11 sigue de cerca las máximas egipcias de Amenemope. A Hemán y Etán, sabios de Canaán, se les atribuye varios salmos, según 1 R 5 11. El libro de los Proverbios contiene las Palabras de Agur, Pr 30 1-14, y las Palabras de Lemuel, Pr 31 1-9, poemas originarios de Masá, tribu del norte de Arabia, Gn 25 14.

No es de extrañar que las primeras obras sapienciales de Israel se asemejen en gran medida a las de sus vecinos: todos ellos proceden del mismo suelo. Las partes antiguas de los Proverbios apenas contienen otra cosa que preceptos de sabiduría humana. Con la

excepción del Eclesiástico y de la Sabiduría, que son los más recientes, los libros sapienciales no abordan los grandes temas del Antiguo Testamento: la Ley, la Alianza, la Elección, la Salvación. Los sabios de Israel no muestran inquietud por la historia y el futuro de su pueblo, sino que escrutan el destino de los individuos, como sus colegas orientales. Pero lo consideran bajo un punto de vista más elevado, el de la religión yahvista. Por esto, y a pesar del origen común y de tantas semejanzas, existe en favor de la sabiduría israelita una diferencia esencial que se acentúa con el progreso de la revelación. En efecto, la oposición sabiduría-locura se trueca en oposición entre justicia e iniquidad, entre piedad e impiedad. La verdadera sabiduría es efectivamente el temor de Dios, y el temor de Dios es la piedad. Si la sabiduría oriental es un humanismo, podría decirse que la sabiduría israelita es un «humanismo devoto».

Pero este valor religioso de la sabiduría ha venido aflorando poco a poco. El término hebreo más usado referente a la sabiduría tiene un sentido complejo: puede designar la habilidad manual o profesional, el sentido político, el discernimiento y también la astucia, el acierto, el arte de la magia. Esta sabiduría humana puede ejercerse para el bien y para el mal, y esta ambigüedad justifica los juicios desfavorables que los profetas pronuncian sobre los sabios, por ejemplo, Is 5 21; 29 14; Jr 8 9. Esa ambigüedad puede explicar también que se haya tardado tanto en hablar de la sabiduría de Yahvé, aunque sea Yahvé quien se la da a los hombres (si bien ya en Ugarit la sabiduría era el atributo del gran dios El). Únicamente en escritos postexílicos se llegará a decir que sólo Dios es sabio, con una sabiduría trascendente que el hombre ve actuando en la creación, pero que él no es capaz de escrutar, Jb 28; 38-39; Si 1 1-10; 16 24s; 39 12s; 42 15 - 43 33, etc. En el gran prólogo que encabeza Proverbios, Pr 1-9, la Sabiduría divina habla como una persona, está a la vez presente en Dios desde la eternidad y actúa con él en la creación, sobre todo Pr 8 22-31. En Job 28, aparece como distinta de Dios, que es el único que sabe dónde se oculta aquella. En Si 24, la propia Sabiduría dice de sí que procede de la boca del Altísimo, que mora en los cielos y que Yahvé la envía a Israel. En Sb 7 22 - 8 1, es una emanación de la gloria del Omnipotente, una imagen de su bondad. Así, la Sabiduría, atributo de Dios, se separa de él y se convierte casi en una hipóstasis. En el ámbito de la fe del Antiguo Testamento, estas expresiones tan vigorosas rebasan los límites de una personificación literaria, pero mantienen su misterio y preparan la revelación de las Personas Divinas. El Logos de San Juan está a la vez, como esta Sabiduría, en Dios y fuera de Dios, y todos estos grandes textos justifican el título de «Sabiduría de Dios» que san Pablo da a Cristo, 1 Co 1 24.

SABIDURÍA

Como el destino de los individuos era la preocupación dominante de los sabios, el problema de la retribución tenía para ellos una importancia capital. Y la doctrina evoluciona en su ambiente y por su reflexión. En las partes antiguas de Proverbios, la sabiduría, es decir, la justicia, lleva necesariamente a la felicidad, y la locura, es decir, la iniquidad lleva a la ruina. Dios es quien premia así a los buenos y castiga a los malos. Esta es todavía la posición del prólogo de los Proverbios, 3 33-35; 9 6 y 18. Esta doctrina es, por consiguiente, el fundamento de la enseñanza de sabiduría y se deduce del hecho de que el mundo es gobernado por un Dios sabio y justo. Trata de recurrir a la experiencia, pero la experiencia la contradice a menudo. Esto es lo que expone de una manera dramática el libro de Job, en el que los tres amigos defienden la tesis tradicional. Mas para el problema del justo desgraciado no hay respuesta que satisfaga al espíritu, si nos atenemos a la retribución terrena; no hay más remedio que adherirse a Dios por la fe, a pesar de todo. El Eclesiastés, por muy diferente que sea su tono, no da una solución distinta; subraya igualmente la insuficiencia de las respuestas corrientes, y niega que sea posible pedir cuentas a Dios y exigir la felicidad como algo debido. El Eclesiástico sigue fiel a la misma doctrina, exalta la felicidad del sabio, 14 20 - 15 10, pero le obsesiona la idea de la muerte y sabe que todo depende de esta última hora: dice que «es fácil al Señor, el día de la muerte, pagar a cada uno según su proceder», 11 26, ver 1 13; 7 36; 28 6; 41 9. Presiente la doctrina de los «novísimos», pero no la expresa claramente. Poco después de él, Dn 12 2 formulará explícitamente la fe en una retribución de ultratumba, y esta fe estará en él unida a la fe en la resurrección de los muertos, ya que la mentalidad hebrea no concibe una vida del espíritu separado de la carne. En el Judaísmo alejandrino, el progreso se realizará por camino paralelo y avanzará aún más. Como la filosofía platónica había liberado al pensamiento hebreo de sus ataduras con la teoría del alma inmortal, el libro de la Sabiduría afirma que «Dios creó al hombre incorruptible», 2 23, y que el alma fiel gozará, después de la muerte, de una felicidad sin fin junto a Dios, mientras que los impíos recibirán su castigo, 3 1-12. Al fin se ha dado la respuesta al gran problema de los sabios de Israel.

La forma más simple y más antigua de la literatura sapiencial es el māsāl. Este es, en plural, el título del libro que nosotros llamamos «Proverbios». El māsāl es, más exactamente, una fórmula sorprendente que cautiva la atención, un dicho popular o una máxima. Las colecciones antiguas de los Proverbios sólo contienen sentencias breves. Luego, el māsāl se desarrolla, se hace parábola o alegoría, discurso o razonamiento. Esta evolución, sensible ya en las pequeñas secciones añadidas a los Proverbios y más

aún en el prólogo, Pr 1-9, se precipita en los libros siguientes: Job o la Sabiduría son grandes obras literarias.

Por encima de todas estas formas literarias, aun las más simples, el origen de la sabiduría ha de buscarse en la vida de familia o de clan. Las observaciones sobre la naturaleza y sobre los hombres, acumuladas de generación en generación, se expresaron en sentencias, en dichos de campesinos, en breves apólogos, que contenían una aplicación moral y que servían de reglas de conducta. El mismo origen puede atribuirse a las primeras formulaciones del derecho consuetudinario, que en ocasiones coinciden, en su contenido y no solamente en su forma, con las sentencias de sabiduría. Esta corriente de la sabiduría popular prosiguió paralelamente a la formación de las colecciones sapienciales. De aquélla provienen, por ejemplo, los proverbios de 1 S 24 14; 1 R 20 11, la fábula de Jc 9 8-15 y la de 2 R 14 9, y los profetas mismos los han utilizado, por ejemplo, Is 28 24-28; Jr 17 5-11.

La brevedad de las sentencias, que así se imprimen en la memoria, las hacía aptas para la enseñanza oral. El padre o la madre se las enseña a su hijo, Pr 1 8; 4 1; 31 1; Si 3 1, y el maestro seguirá llamando «hijo» al discípulo a quien forma, porque los sabios hacen escuela, Si 51 23, 26; ver Pr 7 1s; 9 1s. La sabiduría se convierte en privilegio de la clase instruida, y por lo mismo de la que también sabe escribir; sabios y escribas aparecen juntos en Jr 8 8-9, y Si 38 24 - 39 11 ensalza el oficio de escriba, que le permite adquirir la sabiduría, contraponiéndolo a los oficios manuales. De entre los escribas designaba el rey a sus funcionarios, y en la corte se desarrollaron antes que en sitio alguno las doctrinas de sabiduría. Todos estos rasgos tienen sus paralelos exactos en los demás ambientes de la sabiduría oriental, en Egipto o en Mesopotamia. Una de las colecciones salomónicas de los Proverbios fue recopilada por «los hombres de Ezequías, rey de Judá», Pr 25 1. Pero tales sabios no eran sólo coleccionistas de máximas antiguas; también las escribían. Podemos considerar escritos de sabiduría (con ciertas reservas) dos obras literarias compuestas probablemente en la corte de Salomón, la historia de José y la de la sucesión al trono de David. El ambiente de los sabios es, pues, muy diferente de aquellos de los que han salido los escritos sacerdotales y los escritos proféticos, y Jr 18 18 enumera como tres clases a sacerdotes, sabios y profetas. Diferentes son sus preocupaciones: los sabios no tienen interés especial en el culto y no parecen conmoverse ante las calamidades de su pueblo ni atormentarse con la gran esperanza que le sostiene. Pero, a partir del Destierro, estas tres corrientes confluyen. El prólogo de Proverbios adquiere un tono de predicación profética;

el Eclesiástico, 44-49, y la Sabiduría, 10-19, meditan largamente sobre la Historia Sagrada; el Eclesiástico venera el sacerdocio, se muestra fervoroso del culto, finalmente identifica la Sabiduría con la Ley, Si 24 23-24: es la alianza entre el escriba (o el sabio) y el doctor de la Ley que encontraremos en los tiempos evangélicos.

Aquí llegamos, en el Antiguo Testamento, al término de un largo camino, en cuyo arranque estaba Salomón. También en este aspecto hallamos paralelos orientales: dos escritos de la sabiduría egipcia eran considerados como las enseñanzas que un Faraón había dado a su hijo. Desde 1 R 5 9-14, ver 3 9-12 y 28; 10 1-9, hasta Si 47 12-17, Salomón fue alabado como el sabio más grande de Israel, y se le atribuyen las dos colecciones más importantes y más antiguas de Proverbios, 10-22 y 2529; esto explica el título que se da a todo el libro, Pr 1. Bajo su patrocinio se pusieron asimismo el Eclesiastés, la Sabiduría y el Cantar de los Cantares. Toda esta enseñanza gradualmente dispensada al pueblo elegido preparaba la revelación de la Sabiduría Encarnada. Pero «aquí hay algo más que Salomón», Mt 12 42.

INTRODUCCIÓN AL LIBRO DE LA SABIDURÍA

El libro griego de la Sabiduría forma parte de los libros deuterocanónicos. Lo utilizaron los Padres del siglo II d. C. y, a pesar de las vacilaciones y de algunas oposiciones, en especial la de San Jerónimo, ha sido reconocido como inspirado a título igual que los libros del canon hebreo.

En la primera parte, el libro que la Vulgata llama simplemente Liber Sapientiae, muestra el papel de la Sabiduría en el destino del hombre y compara la suerte de los justos y de los impíos en el curso de la vida y después de la muerte, 1-5. La segunda parte, 6-9, expone el origen y la naturaleza de la Sabiduría y los medios de adquirirla. La última parte, 10-19, ensalza la acción de la Sabiduría y de Dios en la historia del pueblo elegido, insistiendo únicamente, salvo una breve introducción que se remonta a los orígenes, en el momento capital de esta historia, la liberación de Egipto; una larga digresión, 13-15, contiene una severa crítica de la idolatría.

Se supone que el autor es Salomón, a quien claramente se designa, salvo el nombre, en 9 7-8.12, y el libro se llama en griego «Sabiduría de Salomón». Éste habla como un rey, 7 5; 8 9-15, y se dirige a sus colegas en la realeza, 1 1; 6 1-11.21. Pero se trata de un evidente artificio literario, que pone este escrito de sabiduría, como el Eclesiastés y el Cantar, bajo el nombre del sabio más grande de Israel. En efecto, el libro ha sido escrito todo él en griego, aun la primera parte, 1-5, para la que algunos han supuesto erróneamente un original hebreo. La unidad de la composición corre

pareja con la del lenguaje, que es flexible y rico, y fluye sin esfuerzo entre figuras retóricas.

El autor es ciertamente un judío, lleno de fe en el «Dios de los Padres», 9 1, orgulloso de pertenecer al «pueblo santo», a la «raza irreprochable», 10 15, pero judío helenizado. Su insistencia sobre los acontecimientos del Éxodo, la antítesis que establece entre egipcios e israelitas y su crítica de la zoolatría demuestran que vivía en Alejandría, que era a la vez capital del helenismo bajo los Tolomeos e importante ciudad judía de la Dispersión. Cita la Escritura según la traducción de los Setenta, realizada en este ambiente: es, pues, posterior a ésta, pero desconoce la obra de Filón de Alejandría (20 a. C. 54 d. C.). Por su parte, este filósofo griego parece que jamás se inspira en la Sabiduría, pero hay muchos contactos entre las dos obras; brotan en el mismo ambiente y no pueden estar muy alejadas en el tiempo. No es posible demostrar de una manera absolutamente cierta la utilización de la Sabiduría por el Nuevo Testamento, pero sí es probable que San Pablo haya sentido su influencia literaria y que San Juan haya tomado de ella algunas ideas para expresar su teología del Verbo. El libro ha podido ser escrito en la segunda mitad del siglo I antes de nuestra era; es el más reciente de los libros del Antiguo Testamento.

El autor se dirige en primer lugar a los judíos, sus compatriotas, cuya fidelidad está en peligro por el prestigio de la civilización alejandrina: el renombre de las escuelas filosóficas, el desarrollo de las ciencias, la atracción de las religiones místicas, de la astrología, del hermetismo, o el atractivo sensible de los cultos populares. Ciertas precauciones que toma indican que también busca la atención de los paganos, a quienes quiere llevar al Dios que ama a todos los hombres. Pero esta intención es secundaria; el libro es una obra de defensa mucho más que de conquista.

Dado el ambiente, la cultura y las intenciones del autor, no es extraño que se observen en su libro numerosos contactos con el pensamiento griego. Pero no se debe exagerar su importancia. Ciertamente debe a su formación helénica un vocabulario para la abstracción y una facilidad de razonamiento que no permitían el léxico y la sintaxis del hebreo; le debe también cierto número de términos filosóficos, de cuadros de clasificación y de temas de escuela. Pero estos préstamos limitados no significan la adhesión a una doctrina intelectual, sino que sirven para expresar un pensamiento que se nutre del Antiguo Testamento. De los sistemas filosóficos, o de las especulaciones de la astrología, no sabe sin duda más que un hombre culto de su época en Alejandría.

No es ni filósofo ni teólogo; es un sabio de Israel. Como sus predecesores, exhorta a la búsqueda de la sabiduría, que procede de Dios, que se consigue con la oración, que es raíz de las virtudes y que procura todos los bienes. Con una visión más amplia que ellos,

SABIDURÍA

agrega a esta sabiduría las recientes adquisiciones de la ciencia, 7 1721; 8 8. La cuestión de la retribución, que tanto preocupaba a los sabios, recibe en él la solución. Beneficiándose de las doctrinas platónicas acerca de la distinción entre cuerpo y alma, ver 9 15, y sobre la inmortalidad del alma, afirma que Dios ha creado al hombre para la incorruptibilidad, 2 23, que la recompensa de esta sabiduría es esta incorruptibilidad que garantiza un lugar junto a Dios, 6 18-19. Lo que aquí abajo sucede no es más que una preparación para la otra vida, donde los justos vivirán con Dios, mientras que los impíos recibirán su castigo, 3 9-10. El autor no alude a una resurrección corporal. Con todo, parece que da lugar a la posibilidad de una resurrección de los cuerpos de una forma espiritualizada, tratando, de este modo, de conciliar la noción griega de inmortalidad y las doctrinas bíblicas que se orientaban hacia una resurrección corporal (Daniel).

Como para sus predecesores, la Sabiduría es un atributo de Dios. Esta Sabiduría es la que reguló todo ya en la creación y la que guía los acontecimientos de la historia. A partir del cap. 11, lo que a ella se le atribuía es referido directamente a Dios, pero lo es porque la Sabiduría se identifica con Dios en su gobierno del mundo. Por otra parte, la Sabiduría es «una emanación de la gloria del Omnipotente... un reflejo de la luz eterna... una imagen de su bondad», 7 25-26; y de este modo aparece como distinta de Dios, pero es al mismo tiempo una irradiación de la esencia divina. Sin embargo, no parece que el autor vaya aquí más lejos que los demás libros sapienciales, y haga de la Sabiduría una hipóstasis. Pero todo este pasaje sobre la naturaleza de la Sabiduría, 7 22 - 8 8, marca un progreso en la formulación y un ahondamiento en las ideas antiguas.

El autor, en su meditación sobre el pasado de Israel, 10-19, había sido ya precedido por Ben Sirá, Si 44-50, ver también los Sal 78, 105, 106, 135, 136; pero su originalidad se muestra en dos puntos. En primer lugar, busca las razones de los hechos, y esboza una filosofía religiosa de la historia, que supone una interpretación nueva de los textos: por ejemplo, las explicaciones sobre la moderación de Dios con Egipto y Canaán, 11 15 - 12 27. Sobre todo, fuerza el relato bíblico para demostrar una tesis. Los caps. 16-19 no son más que un largo paralelo antitético entre el destino de los egipcios y el de los israelitas, en el que el autor, para mejor destacar su tema, enriquece el relato con rasgos inventados, pone en conexión episodios distintos, y abulta los hechos. Es un excelente ejemplo de la exégesis midrásica que cultivarán los rabinos.

Los gustos han cambiado y estas páginas han envejecido, pero la primera parte del libro, 1-9, siempre ofrece al cristiano un alimento espiritual de

alta calidad; la liturgia de la Iglesia se ha aprovechado ampliamente de ella.

El texto del libro de la Sabiduría está contenido en cuatro grandes mss: B (Vaticano, s. IV), S (Sinaítico, s. IV), A (Alejandrino, s. V) y C (Codex Ephraemi rescriptus, s. V), y en numerosos mss secundarios. El mejor ms es el B, que ha servido de base para la presente traducción.

LIBRO DE LA SABIDURÍA

I. La sabiduría y el destino del hombre

Buscar a Dios y huir del pecado.

¹ Amad la justicia, los que gobernáis el mundo, tened buenos sentimientos para con el Señor y buscadlo con corazón sincero,

² pues se deja encontrar por los que no le exigen pruebas

y se manifiesta a los que no desconfían de él.

³ Los pensamientos retorcidos apartan de Dios, y su poder, puesto a prueba, confunde a los insensatos.

⁴ En efecto, la sabiduría no entra en alma artera, ni habita en cuerpo esclavo del pecado;

⁵ pues el santo espíritu educador rehuye el engaño,

se aleja de los pensamientos vacíos

y se siente confundido ante el ataque de la injusticia.

⁶ La sabiduría es un espíritu filántropo que no deja impunes los labios blasfemos;

pues Dios es testigo de sus interioridades, observador veraz de su corazón,

y escucha cuanto dice su lengua.

⁷ Porque el espíritu del Señor llena la tierra, lo contiene todo y conoce cada voz.

⁸ Por eso, quien pregone calumnias no podrá esconderse,

ni evitar la acusación de la justicia.

⁹ Los planes del impío serán investigados

y el rumor de sus palabras llegará hasta el Señor, como prueba de sus delitos.

¹⁰ El oído atento lo escucha todo

y no se le escapa el rumor de murmuraciones.

¹¹ Guardaos, pues, de murmuraciones inútiles

y preservad vuestra lengua de la calumnia;

porque no hay confidencia emitida en vano,

y la boca calumniadora da muerte al alma.

¹² No persigáis la muerte con vuestra vida perdida ni os busquéis la ruina con las obras de vuestras manos;

¹³ porque Dios no hizo la muerte

ni se alegra con la destrucción de los vivientes.

¹⁴ Él lo creó todo para que subsistiera:

las criaturas del mundo son saludables,

no hay en ellas veneno de muerte
 ni el abismo reina sobre la tierra,
¹⁵ porque la justicia es inmortal.

La vida según los impíos.

¹⁶ Pero los impíos invocan a la muerte con gestos
 y palabras;
 haciéndola su amiga, se perdieron;
 se aliaron con ella
 y merecen ser sus secuaces.

2 ¹ Razonando erróneamente, se decían :
 «Corta y triste es nuestra vida;
 la muerte del hombre no tiene remedio
 y de nadie consta que haya vuelto de la tumba.

² Nacimos por azar
 y pasaremos como si no hubiéramos existido.
 El sopro de nuestro aliento es humo,
 y el pensamiento, una chispa del latido de nuestro
 corazón.

³ Cuando ella se apague, el cuerpo se convertirá
 en ceniza
 y el espíritu se desvanecerá como aire ligero.

⁴ Con el tiempo nuestro nombre caerá en el olvido
 y nadie se acordará de nuestras obras;
 nuestra vida pasará como rastro de nube,
 se disipará como niebla
 acosada por los rayos del sol
 y agobiada por su calor.

⁵ Nuestro tiempo es una sombra fugaz
 y nuestra muerte, irrevocable,
 porque se ha puesto el sello y nadie regresa.

⁶ Venid, pues, y disfrutemos de los bienes
 presentes,
 gocemos de la realidad con impaciencia juvenil;
⁷ embriaguémonos de vinos exquisitos y
 perfumes,

que no se nos escape la flor primaveral;
⁸ coronémonos de rosas antes que se marchiten;
⁹ que ninguno de nosotros se pierda nuestra
 orgía,

dejemos por todas partes huellas de la alegría;
 que ésta es nuestra suerte y nuestra herencia.

¹⁰ Oprimamos al pobre que es justo,
 no tengamos compasión de la viuda
 ni respetemos las canas llenas de años del
 anciano.

¹¹ Que nuestra fuerza sea norma de la justicia,
 porque la debilidad se demuestra inútil.

¹² Pongamos trampas al justo, que nos fastidia
 y se opone a nuestras acciones;
 nos echa en cara nuestros delitos
 y reprende nuestros pecados de juventud.

¹³ Presume de conocer a Dios
 y se presenta como hijo del Señor.

¹⁴ Es un reproche contra nuestras convicciones
 y su sola aparición nos resulta insoportable,
¹⁵ pues lleva una vida distinta a los demás

y va por caminos diferentes.

¹⁶ Nos considera moneda falsa
 y nos evita como a apestados;
 celebra el destino de los justos
 y presume de que Dios es su padre.

¹⁷ Ya veremos si lleva razón,
 comprobando cuál es su desenlace:

¹⁸ pues si el justo es hijo de Dios, él lo rescatará
 y lo librá de su poder de sus adversarios.

¹⁹ Lo someteremos a humillaciones y torturas
 para conocer su temple
 y comprobar su entereza.

²⁰ Lo condenaremos a una muerte humillante,
 pues, según dice, Dios lo protegerá.»

Error de los impíos.

²¹ Así piensan, pero se equivocan,
 pues los ofusca su maldad.

²² No conocen los secretos de Dios,
 ni esperan recompensa para la virtud,
 ni valoran el premio de una vida intachable.

²³ Porque Dios creó al hombre para la
 inmortalidad

y lo hizo a imagen de su mismo ser;

²⁴ pero la muerte entró en el mundo por envidia
 del diablo,
 y la experimentan sus secuaces.

**Comparación de la suerte de los justos
 y de los impíos.**

3 ¹ En cambio, la vida de los justos está en
 manos de Dios
 y ningún tormento les afectará.

² Los insensatos pensaban que habían muerto;
 su tránsito les parecía una desgracia

³ y su partida de entre nosotros, un desastre;
 pero ellos están en la paz.

⁴ Aunque la gente pensaba que eran castigados,
 ellos tenían total esperanza en la inmortalidad.

⁵ Tras pequeñas correcciones, recibirán grandes
 beneficios,

pues Dios los puso a prueba
 y los halló dignos de sí;

⁶ los probó como oro en crisol
 y los aceptó como sacrificio de holocausto.

⁷ En el día del juicio resplandecerán
 y se propagarán como el fuego en un rastrojo.

⁸ Gobernarán naciones, dominarán pueblos
 y el Señor reinará eternamente sobre ellos.

⁹ Los que confían en él comprenderán la verdad
 y los fieles a su amor permanecerán a su lado,
 pues la gracia y la misericordia están destinadas
 a sus elegidos.

¹⁰ Los impíos, en cambio, serán castigados por
 sus razonamientos,
 por despreciar al justo y apartarse del Señor.

SABIDURÍA

¹¹ Desdichado el que desprecia la sabiduría y la educación;
vana es su esperanza,
baldíos sus esfuerzos,
e inútiles sus obras.

¹² Sus mujeres son necias,
sus hijos perversos
y su posteridad maldita.

Más vale la esterilidad que una posteridad impía.

¹³ Dichosa la estéril intachable,
la que no conoce lecho nupcial de pecado;
pues obtendrá fruto en el juicio de los justos.

¹⁴ Y también el eunuco que no actúa perversamente,
ni alberga malos pensamientos contra el Señor;
por su fidelidad recibirá especial recompensa
y una herencia envidiable en el templo del Señor.

¹⁵ Pues el fruto del buen trabajo proporciona fama,
y la raíz de la sensatez es inquebrantable.

¹⁶ Los hijos de adúlteros, en cambio, no alcanzarán la madurez,
la descendencia de unión ilegítima desaparecerá.

¹⁷ Aunque vivan muchos años, no serán apreciados,
y al final su vejez será deshonorosa.

¹⁸ Y si mueren prematuramente, no tendrán esperanza,
ni consuelo en el día del juicio,

¹⁹ pues es penoso el final de la gente perversa.

4 ¹ Más vale no tener hijos y tener virtud,
pues su recuerdo es inmortal
y es reconocida por Dios y por los hombres:

² presente, la imitan;
ausente, la añoran;

y en la eternidad desfila en triunfo coronada,
pues venció en la lucha de premios intachables.

³ En cambio, la familia numerosa de los impíos será inútil;

sus retoños bastardos no echarán raíces profundas
ni tendrá base sólida.

⁴ Aunque sus ramas verdean temporalmente,
será sacudida por el viento, a causa de su caducidad,
y arrancada de raíz por el huracán enfurecido.

⁵ Sus ramas aún tiernas se troncharán,
su fruto será inútil, inmaduro para comerlo,
y nada se aprovechará.

⁶ Pues los hijos nacidos de uniones ilícitas son testigos de la maldad de los padres a la hora de su examen.

La muerte prematura del justo.

⁷ El justo, aunque muera prematuramente, tendrá descanso,

⁸ pues la ancianidad venerable no consiste en larga vida,
ni se mide por los años.

⁹ Que las canas del hombre son la prudencia y la edad avanzada, una vida intachable.

¹⁰ Fue amado, porque agradaba a Dios;
fue trasladado, porque vivía entre pecadores.

¹¹ Fue arrebatado para que la maldad no pervirtiera su inteligencia
o el engaño sedujera su alma;

¹² pues la fascinación del mal ensombrece el bien y el frenesí del deseo pervierte al espíritu ingenuo.

¹³ Madurando en poco tiempo, completó una larga vida,

¹⁴ y como su alma era agradable al Señor,
se apresuró a escapar de la maldad.

La gente lo ve y no lo entiende;
no les cabe esto en la cabeza:

¹⁵ que la gracia y la misericordia están destinadas a sus elegidos,
y su salvación, a sus santos.

¹⁶ El justo que muere condena a los impíos que viven,
y la juventud prematuramente realizada, a la longevidad del malvado.

¹⁷ Ven la muerte del sabio,
pero no comprenden su propósito,
ni por qué el Señor lo ha puesto a salvo.

¹⁸ Lo ven y lo desprecian,
pero el Señor se reirá de ellos.

¹⁹ Más tarde serán cadáveres sin honra,
objeto de ultraje entre los muertos para siempre.
Pues los estrellará de cabeza y sin rechistar,
los removerá de sus cimientos;
quedarán totalmente asolados
y sumidos en el dolor;
y su recuerdo se perderá.

Los impíos en el Juicio.
²⁰ Acudirán asustados a dar cuenta de sus pecados,
y sus propios delitos los acusarán a la cara.

Los impíos en el Juicio.

²⁰ Acudirán asustados a dar cuenta de sus pecados,
y sus propios delitos los acusarán a la cara.

5 ¹ Entonces el justo aguantará firme y lleno de confianza
frente a los que lo oprimieron
y despreciaron sus sufrimientos.

² Al verlo, quedarán sobrecogidos de espanto,
desconcertados por la increíble salvación.

³ Y, cambiando de opinión,
con el espíritu angustiado, se dirán:

⁴ «Éste es aquel de quien hace tiempo nos reíamos,

a quien convertimos, insensatos, en blanco de nuestros insultos.

Su vida nos parecía una locura,
y su muerte, una deshonra.

⁵ ¿Cómo es que ha sido incluido entre los hijos de Dios

y comparte su herencia con los santos?

⁶ Ciertamente extraviamos el camino de la verdad,

no nos iluminó la luz de la justicia,
ni salió el sol para nosotros.

⁷ Nos cansamos de andar por sendas de maldad y perdición,

atravesamos desiertos intransitables,
pero no reconocimos el camino del Señor.

⁸ ¿De qué nos ha servido nuestro orgullo?

¿Qué nos han reportado las riquezas de que presumíamos?

⁹ Todo aquello pasó como una sombra,
como noticia que vuela;

¹⁰ como nave que surca las aguas agitadas,
sin dejar ver el rastro de su travesía

ni la estela de su quilla sobre las olas;

¹¹ o como pájaro que vuela por el aire
sin dejar ninguna huella de su vuelo:

con su aleteo bate el aire ligero,

lo corta con agudo chillido,

se abre camino agitando las alas

y después no descubre la señal de su paso;

¹² o como flecha disparada al blanco:

el aire rasgado vuelve a soldarse al instante,
sin dejar conocer su trayectoria.

¹³ Lo mismo nosotros: apenas nacidos,
desaparecemos;

sin poder mostrar ningún signo de virtud,
nos consumimos en nuestra maldad.»

¹⁴ En efecto, la esperanza del impío es como brizna arrebatada por el viento,
como frágil escarcha arrastrada por el huracán;
se disipa como el humo con el viento;
pasa como el recuerdo del huésped de un solo día.

Fin dichoso de los justos y castigo de los impíos.

¹⁵ Los justos, en cambio, viven para siempre;
encuentran su recompensa en el Señor
y el Altísimo cuida de ellos.

¹⁶ Por eso recibirán un reino distinguido
y una hermosa diadema de manos del Señor;
pues con su diestra los protegerá
y los escudará con su brazo.

¹⁷ Tomará la armadura de su celo
y armará a la creación para vengarse de sus enemigos;

¹⁸ vestirá la coraza de la justicia,
se pondrá por casco un juicio imparcial,

¹⁹ empuñará como escudo su santidad invencible,

²⁰ afilará la espada de su cólera implacable,
y el universo luchará a su lado contra los insensatos.

²¹ Partirán certeros los disparos de los rayos,
como de arco bien tendido, volarán de las nubes
al blanco;

²² una catapulta disparará furiosa granizada;
las aguas del mar se embravecerán contra ellos
y los ríos los anegarán sin piedad;

²³ un viento poderoso se levantará contra ellos
y los barrerá como un huracán.

Así la iniquidad asolará toda la tierra
y la maldad derrocará los tronos de los poderosos.

II. Salomón y la búsqueda de la sabiduría

Los reyes deben buscar la Sabiduría.

6 ¹ Escuchad, reyes, y entended. Aprended, gobernantes
de los confines de la tierra.

² Estad atentos los que domináis multitudes
y presumís de tener muchos pueblos.

³ Pues recibisteis el poder del Señor
y la soberanía del Altísimo;

él investigará vuestras acciones
y examinará vuestros proyectos.

⁴ Ya que, siendo ministros de su reino, no juzgasteis rectamente,

ni guardasteis la ley,
ni actuasteis de acuerdo con la voluntad de Dios,

⁵ terrible y repentino caerá sobre vosotros,
pues un juicio implacable aguarda a los grandes.

⁶ Porque al más humilde se le perdona por piedad,
pero los poderosos serán poderosamente examinados.

⁷ El Señor de todos no retrocede ante nadie,
ni la grandeza le intimida;

que él mismo hizo a pequeños y grandes
y de todos cuida por igual;

⁸ pero a los poderosos les aguarda una investigación rigurosa.

⁹ A vosotros, pues, soberanos, se dirigen mis palabras,
para que aprendáis sabiduría y no pequéis.

¹⁰ Porque los que guarden santamente las cosas santas, serán santificados,

y los que las aprendan encontrarán defensa.

¹¹ Así, pues, ansiad mis palabras;
anheladlas y recibiréis instrucción.

La sabiduría se deja hallar.

¹² La sabiduría es radiante e inmarcesible.

Se deja ver fácilmente por los que la aman
y encontrar por los que la buscan.

SABIDURÍA

¹³ Se adelanta a manifestarse a los que la desean.

¹⁴ Quien madruga para buscarla, no se cansa, pues la encuentra sentada a su puerta.

¹⁵ Meditar sobre ella es sensatez consumada, quien se desvela por ella pronto se ve libre de preocupaciones.

¹⁶ Pues ella misma va buscando a los que son dignos de ella, se les muestra benévola por los caminos y sale al encuentro de todos sus pensamientos.

¹⁷ Su verdadero comienzo es el afán de instrucción,

el interés por la instrucción es amor,

¹⁸ el amor es la observancia de sus leyes, la atención a las leyes es garantía de inmortalidad,

¹⁹ y la inmortalidad acerca a Dios;

²⁰ por tanto, el afán de la sabiduría conduce al reino.

²¹ Así que, si queréis tronos y cetros, soberanos de los pueblos, apreciad la sabiduría y reinaréis eternamente.

Salomón va a describir la Sabiduría.

²² Os voy a explicar la esencia y el origen de la sabiduría;

no os ocultaré secretos, sino que rastrearé sus huellas desde su origen y pondré de manifiesto su conocimiento, sin eludir la verdad.

²³ No compartiré el camino con la envidia corrosiva, pues nada tiene que ver con la Sabiduría.

²⁴ En la abundancia de sabios está la salvación del mundo,

y en un rey sensato, el bienestar del pueblo.

²⁵ Así, pues, dejaos instruir por mis palabras y sacaréis provecho.

Salomón era sólo un hombre.

7 ¹ También yo soy un hombre mortal como todos,

descendiente del primero formado de la tierra.

En el vientre materno se modeló mi carne;

² durante diez meses fui cuajado en su sangre, a partir de la simiente viril y del placer unido al sueño.

³ Al nacer, también yo respiré el aire común, caí en la tierra que a todos nos recibe,

y mi primera voz, como la de todos, fue el llanto.

⁴ Me crié entre pañales y cuidados.

⁵ Pues ningún rey comenzó de otro modo su existencia;

⁶ que son iguales para todos la entrada en la vida y la salida.

Aprecio de Salomón por la Sabiduría.

⁷ Por eso supliqué y se me concedió la prudencia; invoqué y vino a mí el espíritu de sabiduría.

⁸ La preferí a cetros y tronos y en su comparación tuve en nada la riqueza.

⁹ No la equiparé a la piedra más preciosa, porque todo el oro a su lado es un puñado de arena,

y ante ella la plata es como el barro.

¹⁰ La quise más que a la salud y a la belleza

y preferí tenerla como luz,

porque su claridad no anochece.

¹¹ Con ella me vinieron a la vez todos los bienes e incalculables riquezas en sus manos.

¹² Yo disfruté de todos, porque la Sabiduría los trae,

aunque ignoraba que ella fuera su origen.

¹³ Sin engaño la aprendí y sin envidia la comparto;

no escondo sus riquezas,

¹⁴ porque es un tesoro inagotable para los hombres,

y los que la adquieren se granjean la amistad de Dios,

recomendados por los dones que ofrece la instrucción.

Llamamiento a la inspiración divina.

¹⁵ Que Dios me conceda hablar con conocimiento y tener pensamientos dignos de sus dones, porque él es quien guía a la sabiduría y quien dirige a los sabios.

¹⁶ En sus manos estamos nosotros y nuestras palabras,

toda prudencia y toda habilidad práctica.

¹⁷ Él me concedió el verdadero conocimiento de los seres,

para conocer la estructura del mundo y la actividad de los elementos,

¹⁸ el principio, el fin y el medio de los tiempos,

la alternancia de los solsticios y la sucesión de las estaciones,

¹⁹ los ciclos anuales y la posición de las estrellas,

²⁰ la naturaleza de los animales y los instintos de las fieras,

el poder de los espíritus y los pensamientos de los hombres,

las variedades de las plantas y las virtudes de las raíces.

²¹ Llegué a conocer cuanto está oculto y manifiesto,

porque la sabiduría, artifice de todo, me lo enseñó.

Elogio de la Sabiduría.

²² Pues hay en ella un espíritu inteligente, santo, único, múltiple, sutil, ágil, perspicaz, inmaculado, claro, impasible, amante del bien, agudo,
²³ libre, bienhechor, filántropo, firme, seguro, sereno, que todo lo puede, todo lo controla y penetra en todos los espíritus: los inteligentes, los puros, los más sutiles.
²⁴ Pues la sabiduría es más móvil que cualquier movimiento y, en virtud de su pureza, atraviesa y penetra todo.
²⁵ Es un soplo del poder de Dios, una emanación pura de la gloria del Omnipotente; por eso, nada contaminado le afecta.
²⁶ Es reflejo de la luz eterna, espejo inmaculado de la actividad de Dios e imagen de su bondad.
²⁷ Aun siendo una sola, todo lo puede; sin cambiar en nada, renueva el universo; y entrando en las almas santas en cada generación hace amigos de Dios y profetas,
²⁸ pues Dios sólo ama a quien convive con la sabiduría.
²⁹ Ella es más bella que el sol y supera a todas las constelaciones; comparada con la luz, sale ganando,
³⁰ porque la luz deja paso a la noche, pero a la sabiduría no la domina el mal.

8 ¹ Se propaga decidida de uno al otro confín y gobierna todo con acierto.

La Sabiduría, esposa ideal para Salomón.

² Yo la amé y la pretendí desde mi juventud; me empeñé en hacerla mi esposa, enamorado de su belleza.
³ Su intimidad con Dios ennoblece su linaje, pues el dueño de todo la ama.
⁴ Está iniciada en el conocimiento de Dios y es la que elige sus obras.
⁵ Si la riqueza es un bien apetecible en la vida, ¿qué cosa es más rica que la sabiduría, que todo lo hace?
⁶ Si la inteligencia trabaja, ¿quién sino la sabiduría es el artífice de cuanto existe?
⁷ Si alguien ama la justicia, las virtudes son su especialidad, pues ella enseña templanza y prudencia, justicia y fortaleza; para el ser humano no hay en la vida nada más provechoso.
⁸ Si alguien anhela una gran experiencia, ella conoce el pasado y adivina el futuro,

comprende dichos agudos y resuelve enigmas, conoce de antemano signos y prodigios y la oportunidad de momentos y tiempos.

La Sabiduría, indispensable a los soberanos.

⁹ Así, pues, decidí tomarla por compañera, consciente de que sería mi consejera en la dicha y mi alivio en las preocupaciones y penas.
¹⁰ Gracias a ella obtendré gloria entre la gente y, aunque joven, el aprecio de los ancianos.
¹¹ Apareceré agudo en el juicio y seré la admiración de los poderosos.
¹² Cuando calle, esperarán; cuando hable, prestarán atención; y si me alargo hablando, se llevarán la mano a la boca.
¹³ Gracias a ella alcanzaré la inmortalidad y legaré perpetuo recuerdo a la posteridad.
¹⁴ Gobernaré a los pueblos y someteré naciones.
¹⁵ Soberanos terribles se asustarán al oír hablar de mí.
 Me mostraré generoso con las multitudes y valiente en la guerra.
¹⁶ Al volver a casa, descansaré a su lado, pues su compañía no produce amargura ni su intimidad entristece, sino que contenta y alegra.

Salomón va a pedir la Sabiduría.

¹⁷ Reflexionando sobre estas cosas, consideré en mi interior que la inmortalidad reside en emparentar con la Sabiduría,
¹⁸ que su amistad es un gran placer, que hay riqueza inagotable en el trabajo de sus manos, prudencia en su trato asiduo y prestigio en la conversación con ella; y me puse a dar vueltas, tratando de apropiármela.
¹⁹ Yo era un muchacho de buen natural, dotado de un alma buena,
²⁰ o más bien, siendo bueno, vine a un cuerpo sin tara;
²¹ pero, comprendiendo que no la conseguiría, si Dios no me la daba —y ya era un signo de sensatez saber de quién procedía tal don—, acudí al Señor y le supliqué, diciéndole de todo corazón:

Oración para alcanzar la Sabiduría .

9 ¹ «Dios de mis antepasados, Señor de misericordia, que hiciste todas las cosas con tu palabra,
² y con tu sabiduría formaste al hombre para que dominase sobre tus criaturas,
³ gobernase el mundo con santidad y justicia

SABIDURÍA

y juzgase con rectitud de espíritu;

⁴ dame la Sabiduría entronizada junto a tí,
y no me excluyas de entre tus hijos.

⁵ Porque soy siervo tuyo, hijo de tu esclava,
un hombre débil y de vida efímera,
incapaz de comprender el derecho y las leyes.

⁶ Pues, aunque uno sea perfecto entre los
hombres,
si le falta la sabiduría que viene de ti, será tenido
en nada.

⁷ Tú me elegiste como rey de tu pueblo,
para gobernar a tus hijos y a tus hijas;

⁸ tú me encargaste construir un templo en tu
monte santo

y un altar en la ciudad donde habitas,
a imitación de la tienda santa que pre-paraste
desde el principio.

⁹ Contigo está la Sabiduría que conoce tus obras,
que estaba a tu lado cuando hacías el mundo,
que conoce lo que te agrada
y lo que es conforme a tus mandamientos.

¹⁰ Envíala desde el santo cielo,
mándala desde tu trono glorioso,
para que me acompañe en mis tareas
y pueda yo conocer lo que te agrada.

¹¹ Ella, que todo lo sabe y comprende,
me guiará prudentemente en mis empresas
y me protegerá con su gloria.

¹² Así mis obras serán aceptadas,
juzgaré a tu pueblo con justicia
y seré digno del trono de mi padre.

¹³ Pues, ¿qué hombre puede conocer la voluntad
de Dios?

¿Quién puede considerar lo que el Señor quiere?

¹⁴ Los pensamientos humanos son mezquinos
y nuestros proyectos, caducos;

¹⁵ pues el cuerpo mortal oprime el alma
y la tienda terrenal abruma la mente reflexiva.

¹⁶ Si a duras penas vislumbramos lo que hay en la
tierra

y con dificultad encontramos lo que tenemos a
mano,

¿quién puede rastrear lo que está en los cielos?

¹⁷ ¿Quién puede conocer tu voluntad, si tú no le
das la sabiduría

y le envías tu espíritu santo desde el cielo?

¹⁸ Así se enderezaron los caminos de los
habitantes de la tierra;

los hombres aprendieron lo que te agrada
y se salvaron gracias a la sabiduría.»

III. La sabiduría en la historia

Desde Adán hasta Moisés.

10 ¹ Ella fue la que protegió al primer hombre,
padre del mundo; creado solo, lo rescató de su
caída

² y le dio poder para dominar todas las cosas.

³ De ella se apartó el criminal iracundo
y pereció con su furor fratricida.

⁴ Cuando la tierra fue inundada por su culpa, la
sabiduría la salvó,
conduciendo al justo en una humilde tabla.

⁵ En la perversión común de los pueblos
confundidos,
ella conoció al justo, lo conservó intachable ante
Dios

y lo sostuvo firme a pesar del amor entrañable a
su hijo.

⁶ Durante el exterminio de los impíos, ella salvó al
justo,
cuando huía del fuego que caía sobre la
Pentápolis.

⁷ De su maldad todavía quedan como testigos
una tierra desolada y humeante
y unas plantas con frutos malogrados;
y, como monumento al alma incrédula, se levanta
una estatua de sal.

⁸ Pues, al apartarse de la sabiduría,
no sólo sufrieron la desgracia de ignorar el bien,
sino que además legaron a la historia un recuerdo
de su insensatez,
para que sus faltas no quedaran ocultas.

⁹ La sabiduría, sin embargo, sacó de apuros a sus
servidores.

¹⁰ Al justo que huía de la ira de su hermano
ella lo guió por caminos rectos,
le mostró el reino de Dios

y le dio a conocer las cosas santas;
le dio prosperidad en sus trabajos
y multiplicó el fruto de sus esfuerzos;

¹¹ lo asistió contra la avaricia de sus opresores
y lo enriqueció;

¹² lo defendió de sus enemigos,
lo protegió de los que le tendían trampas
y, tras duro combate, le dio la victoria,
para enseñarle que la piedad triunfa sobre todo.

¹³ Ella no abandonó al justo vendido,
sino que lo libró del pecado;

¹⁴ bajó con él a la cisterna
y no lo dejó solo en la prisión,
hasta entregarle el cetro real
y el poder sobre sus tiranos;
demostró la falsedad de sus ofensores
y le concedió gloria eterna.

El Éxodo.

¹⁵ Ella libró de la nación opresora
a un pueblo santo y a un linaje intachable.

¹⁶ Entró en el alma del servidor del Señor
y combatió a reyes temibles con prodigios y
señales.

¹⁷ Recompensó a los santos por sus fatigas
y los condujo por un camino maravilloso;

fue para ellos sombra durante el día
 y resplandor de estrellas durante la noche.
¹⁸ Les abrió paso a través del mar Rojo
 y los condujo entre aguas caudalosas,
¹⁹ mientras sumergió a sus enemigos
 y luego los sacó a flote desde el fondo del
 abismo.
²⁰ De este modo los justos despojaron a los
 impíos,
 cantaron himnos, Señor, a tu santo Nombre
 y alabaron a coro tu mano vencedora,
²¹ porque la sabiduría abrió la boca de los mudos
 y soltó las lenguas infantiles.

11 ¹ Ella llevó felizmente a término sus acciones
 por medio de un santo profeta.
² Atravesaron un desierto inhóspito
 y acamparon en parajes intransitables.
³ Hicieron frente a sus enemigos y rechazaron a
 sus adversarios.

El milagro del agua. Primera antítesis.

⁴ Tuvieron sed y te invocaron:
 bebieron agua de una roca escarpada,
 en la dura piedra remediaron su sed.
⁵ Pues lo que sirvió de castigo para sus
 enemigos,
 se convirtió en auxilio de su propia necesidad.
⁶ En lugar de la fuente de un río perenne,
 enturbiado con sangre sucia,
⁷ en castigo por un decreto infanticida,
 les diste sin esperarlo agua abundante,
⁸ mostrándoles con la sed de entonces
 cómo habías castigado a sus adversarios.
⁹ Pues cuando sufrían una prueba
 —aunque corregidos con cariño—,
 conocían cómo eran castigados los impíos,
 juzgados con cólera;
¹⁰ pues a ellos los probaste como padre que
 corrige,
 pero a los otros los castigaste como rey justiciero
 que condena.
¹¹ Los ausentes y los presentes se consumían por
 igual,
¹² pues los embargaba una doble tristeza
 y un lamento al recordar el pasado:
¹³ cuando se enteraban de que sus propios
 castigos
 redundaban en beneficio de los otros,
 reconocían al Señor.
¹⁴ Al que antes habían abandonado expósito y
 rechazado con burlas,
 al final de los acontecimientos lo admiraron,
 tras pasar una sed distinta de la de los justos.

Moderación divina hacia Egipto.

¹⁵ Por sus pensamientos insensatos y malvados,
 que los desorientaron, haciéndoles adorar a
 reptiles irracionales y a viles animales,
 tú les enviaste como castigo una multitud de
 animales irracionales,
¹⁶ para que comprendieran que en el pecado va la
 penitencia.
¹⁷ Pues bien podía tu mano omnipotente
 —que había creado el mundo de materia
 informe—
 enviar contra ellos manadas de osos o leones
 intrépidos,
¹⁸ o fieras enfurecidas, desconocidas y recién
 creadas,
 que lanzasen resoplidos de fuego,
 despidiesen humaredas apestosas
 o echasen chispas terribles por los ojos;
¹⁹ capaces, no ya de aniquilarlos con sus ataques,
 sino de exterminarlos con su aspecto terrorífico.
²⁰ Y aun sin esto, podían haber sucumbido de un
 soplo,
 perseguidos por la Justicia
 o barridos por tu aliento poderoso.
 Pero tú regulaste todo con medida, número y
 peso.

Motivos de esta moderación.

²¹ Tú siempre puedes utilizar tu poder.
 ¿Quién va a resistir la fuerza de tu brazo?
²² El mundo entero es ante ti como un gramo en
 la balanza,
 como gota de rocío matutino sobre la tierra.
²³ Pero te compadeces de todos, porque todo lo
 puedes,
 y pasas por alto los pecados de los hombres para
 que se arrepientan.
²⁴ Amas a todos los seres
 y no aborreces nada de lo que hiciste,
 pues, si algo odiases, no lo habrías creado.
²⁵ ¿Cómo subsistiría algo, si tú no lo quisieras?
 ¿Cómo se conservaría, si no lo hubieras llamado?
²⁶ Pero tú eres indulgente con todas las cosas,
 porque son tuyas, Señor, amigo de
 la vida,
 12 ¹ pues tu aliento incorruptible está en todas
 ellas.
² Por eso corriges poco a poco
 a los que caen
 y los reprendes recordándoles sus pecados,
 para que se aparten del mal y crean en ti, Señor.

Moderación de Dios hacia Canaán.

³ A los antiguos habitantes de tu tierra santa
⁴ los aborreciste por sus abominables acciones,
 prácticas mágicas y ritos sacrílegos.
⁵ A esos crueles asesinos de niños,

SABIDURÍA

devoradores de entrañas en banquetes de carne y de sangre humanas,

a estos iniciados en bacanales,

⁶ padres asesinos de seres indefensos, decidiste exterminarlos por medio de nuestros antepasados,

⁷ para que la tierra que más apreciabas recibiera una digna colonia de hijos de Dios.

⁸ Pero también de éstos, por ser hombres, tuviste compasión

y les enviaste avispas, como avanzadilla de tu ejército,

para exterminarlos poco a poco.

⁹ Aunque podías haber sometido los impíos a los justos en batalla campal

o haberlos aniquilado de una vez con feroces fieras o con una orden fulminante,

¹⁰ castigándolos poco a poco les diste ocasión de arrepentirse,

a sabiendas de que eran de mala ralea,

de malicia innata,

y de que su mentalidad no cambiaría nunca,

¹¹ pues era una raza maldita desde su origen.

Motivos de esta moderación.

Tampoco por temor a nadie indultabas sus pecados.

¹² Pues ¿quién podría decirte: «¿Qué has hecho?»

¿Quién se opondría a tu sentencia?

¿Quién te citaría a juicio por destruir naciones creadas por ti?

¿Quién se enfrentaría a ti como defensor de hombres injustos?

¹³ Pues fuera de ti no hay Dios que cuide de todo, a quien tengas que dar cuenta de la justicia de tus juicios;

¹⁴ ni rey ni soberano que pueda desafiarte defendiendo a los que has castigado.

¹⁵ Puesto que eres justo, todo lo gobiernas con justicia,

y consideras incompatible con tu poder el condenar a quien no merece castigo.

¹⁶ Tu poder es el principio de la justicia y tu señorío sobre todo te hace ser compasivo con todos.

¹⁷ Demuestras tu poder ante los que desconfían de la plenitud de tu fuerza

y confundes la osadía de los que la conocen.

¹⁸ Dueño de tu poder, juzgas con moderación y nos gobiernas con gran indulgencia, porque haces valer tu poder cuando quieres.

Lecciones de Dios a Israel.

¹⁹ Actuando así, enseñaste a tu pueblo que el justo debe ser filántropo y diste a tus hijos esperanza plena,

pues tras el pecado das lugar al arrepentimiento.

²⁰ Pues si a los enemigos de tus hijos, reos de muerte,

los castigaste con tanto miramiento y clemencia, dándoles tiempo y lugar para apartarse de su maldad,

²¹ ¿con cuánta consideración no habrás juzgado a tus hijos,

con cuyos padres hiciste juramentos y alianzas de grandes promesas?

²² Así, nos educas castigando a nuestros enemigos con moderación,

para que, al juzgar, recordemos tu bondad

y, al ser juzgados, esperemos misericordia.

Vuelta a los egipcios. Su castigo progresivo.

²³ Por eso, a los que vivían de manera insensata e inicua

los atormentaste con sus propias abominaciones,

²⁴ pues se habían extraviado muy lejos por los caminos del error,

tomando por dioses a los animales más viles y despreciables,

dejándose engañar como niños inconscientes.

²⁵ Por eso, como a niños sin razón, les enviaste un castigo de risa.

²⁶ Pero los que no escarmentaron con correcciones ridículas

iban a experimentar un castigo digno de Dios.

²⁷ Pues ellos mismos, atormentados e irritados por aquellos

que tenían por dioses y ahora eran su castigo, abrieron los ojos y reconocieron como Dios verdadero

a aquel que antes se negaban a conocer.

Por eso, les sobrevino el peor de los castigos.

Crítica de la idolatría. Divinización de la naturaleza.

13 ¹ Son necios por naturaleza todos los hombres que han desconocido a Dios

y no fueron capaces de conocer al que es a partir de los bienes visibles,

ni de reconocer al Artífice, atendiendo a sus obras;

² sino que tuvieron por dioses, señores del mundo,

al fuego, al viento, al aire ligero,

a la bóveda estrellada, al agua impetuosa o a los astros del cielo.

³ Si, cautivados por su belleza, los tomaron por dioses,

sepan cuánto les aventaja su Señor,

pues los creó el autor de la belleza.

⁴ Y si admiraron su poder y energía, deduzcan de ahí cuánto más poderoso es quien los hizo,

⁵ pues por la grandeza y hermosura de las criaturas

se descubre, por analogía, a su Creador.

⁶ Sin embargo, éstos merecen menor reproche, pues tal vez andan extraviados buscando a Dios y queriendo encontrarlo.

⁷ Dan vueltas a sus obras, las investigan y se dejan seducir por su apariencia, pues es hermoso lo que ven.

⁸ Pero, con todo, ni siquiera éstos son excusables,

⁹ porque, si fueron capaces de saber tanto, que pudieron escudriñar el universo, ¿cómo no encontraron antes a su Señor?

El culto a los ídolos.

¹⁰ Son, pues, unos desgraciados, con la esperanza puesta en cosas muertas, quienes llamaron dioses a las obras de manos humanas:

oro y plata labrados con arte,

a copias de animales

o a una piedra inútil, esculpida por manos antiguas.

¹¹ Un carpintero tala un árbol apropiado,

monda con destreza toda su corteza,

lo trabaja con finura

y fabrica un objeto útil para usos comunes.

¹² Con los desechos de su obra

se prepara una comida con la que se sacia.

¹³ Y el desecho de todo, que no sirve para nada,

un palo torcido y lleno de nudos,

lo coge y lo talla en sus ratos de ocio,

lo modela con la destreza adquirida

y saca la imagen de una figura humana

¹⁴ o la copia de cualquier vil animal.

Lo embadurna de minio, pinta su cuerpo de rojo

y recubre todos sus defectos.

¹⁵ Luego le prepara un nicho digno

y lo coloca en la pared asegurándolo con hierros.

¹⁶ Para que no se le caiga, toma sus precauciones,

sabiendo que no puede valerse por sí mismo,

pues es una imagen y necesita ayuda.

¹⁷ Cuando le reza por la hacienda, las bodas y los hijos,

no se avergüenza de hablar con algo inanimado.

Y pide salud a un enfermo,

¹⁸ vida a un muerto,

ayuda al más inepto,

un viaje feliz al que no puede andar;

¹⁹ y para las ganancias, empresas y éxitos de sus tareas

pide vigor al más torpe de manos.

14 ¹ Otro, dispuesto a embarcar para cruzar el mar bravío,

invoca a un madero más frágil que la nave que lo lleva.

² A ésta la inventó el afán de lucro

y la construyó la sabiduría como artífice;

³ pero es tu providencia, Padre, quien la guía,

pues también en el mar abriste un camino

y una senda segura entre las olas,

⁴ demostrando así que puedes salvar de todo peligro,

para que hasta el inexperto pueda embarcarse.

⁵ No quieres que las obras de tu Sabiduría queden estériles;

por eso, los hombres confían sus vidas a un insignificante madero,

cruzan el oleaje en una balsa y arriban sanos y salvos.

⁶ Ya en los comienzos, cuando los soberbios gigantes perecían,

la esperanza del mundo se refugió en una balsa,

que, pilotada por tu mano, legó al mundo una semilla de vida.

⁷ Bendito, pues, el madero con el que se hace justicia:

⁸ pero malditos el ídolo manufacturado y el que lo hizo;

el uno por hacerlo, y el otro porque, siendo corruptible, es considerado dios.

⁹ Dios aborrece igualmente al impío y su impiedad,

¹⁰ y la obra será castigada junto con su autor.

¹¹ Por eso los ídolos de las naciones también serán juzgados,

porque se convirtieron en abominación entre las criaturas de Dios,

ocasión de tropiezo para las almas de los hombres

y una trampa para los pies de los insensatos.

Origen del culto a los ídolos.

¹² La invención de los ídolos fue el comienzo de la infidelidad,

y su descubrimiento, la corrupción de la vida.

¹³ Pero no existían desde el principio, ni existirán para siempre.

¹⁴ Entraron en el mundo por la vanidad de los hombres

y, por eso, su fin inmediato está decidido.

¹⁵ Un padre, afligido por un luto prematuro,

hace una imagen del hijo malogrado,

y al que ayer era hombre muerto, hoy lo honra como un dios

y encarga a sus subordinados misterios y ritos.

¹⁶ Luego la impía costumbre se consolida con el tiempo y se observa como ley.

¹⁷ Las estatuas también recibían culto por decreto de los soberanos.

Y, como la gente que vivía lejos no los podía venerar en persona,

SABIDURÍA

representaban su figura lejana
haciendo una imagen visible del rey venerado,
para adular con fervor al ausente como si
estuviera presente.

¹⁸ La ambición del artista contribuyó a extender
este culto

incluso entre quienes no lo conocían;

¹⁹ pues éste, queriendo complacer seguramente
al soberano,

alteró con su arte el parecido para embellecerlo,

²⁰ y la multitud, seducida por el encanto de la
obra,

tomó entonces por objeto de culto al que poco
antes honraba como hombre.

²¹ Y esto se convirtió en trampa para los vivientes,
pues los hombres, esclavos de la desgracia o de
la tiranía,
dieron el nombre incomunicable a piedras y
maderos.

Consecuencias del culto a los ídolos.

²² Luego, no les bastó con errar en el
conocimiento de Dios,
sino que, debatiéndose en duro conflicto por la
ignorancia,
llamaron paz a tan graves males.

²³ Así, celebrando iniciaciones infanticidas,
misterios secretos
o delirantes orgías de ritos extravagantes,

²⁴ ya no mantienen puros ni vidas ni matrimonios,
sino que se matan a traición unos a otros o se
humillan con adulterios.

²⁵ Todo es un caos de sangre y muerte, robo y
fraude,

corrupción, deslealtad, desorden, perjurio,

²⁶ confusión de los buenos, olvido de la gratitud,
contaminación de las almas, inversión de sexos,
desorden matrimonial, adulterio y libertinaje.

²⁷ Porque el culto a los ídolos sin nombre
es principio, causa y fin de todos los males.

²⁸ Pues o se divierten frenéticamente,

o profetizan mentiras,

o viven en la injusticia,

o perjuran con ligereza.

²⁹ Como confían en ídolos sin vida,
no temen que el jurar en falso les pueda
perjudicar.

³⁰ Pero un doble castigo les aguarda:
por hacerse una idea falsa de Dios, al entregarse
a los ídolos,
y por jurar injustamente y con engaño,
despreciando la santidad.

³¹ Porque no es el poder de aquellos por los que
juran,
sino el castigo de los que pecan,
quien persigue siempre las transgresiones de los
malvados.

Israel no es idólatra.

15 ¹ Pero tú, Dios nuestro, eres bueno y fiel,
eres paciente y todo lo gobiernas con
misericordia.

² Aunque pequemos, somos tuyos, pues
reconocemos tu poder;
pero no pecaremos, porque sabemos que te
pertenece.

³ Conocer a ti es justicia consumada,
y reconocer tu poder es la raíz de la inmortalidad.

⁴ No nos confundieron las malas artes de
invención humana,

ni el trabajo estéril de los pintores,
figuras plasmadas en colores variados,

⁵ cuya contemplación despierta la pasión de los
insensatos,
que codician la figura inanimada de una imagen
muerta.

⁶ Son amigos del mal y dignos de tales
esperanzas
quienes las crean, quienes las codician y quienes
las adoran.

Locura de los fabricantes de ídolos .

⁷ Un alfarero amasa laboriosamente la tierra
blanda

y modela diversos cacharros para nuestro uso.

De la misma arcilla vuelve a modelar
indistintamente

vasijas destinadas a usos nobles e innobles:

el alfarero es quien decide

la distinta utilidad de cada una.

⁸ Luego, malgastando energías, modela un dios
falso de la misma arcilla

el que poco antes nació de la tierra

y habrá de volver pronto allí de donde fue sacado,
cuando le reclamen la deuda de la vida.

⁹ Pero no le preocupa que ha de morir,

ni que tiene una vida efímera;

sino que compite con orfebres y plateros,

imita a los que forjan el bronce

y presume de modelar falsificaciones.

¹⁰ Su corazón es ceniza,

su esperanza, más vulgar que la tierra,

su vida, más despreciable que el barro,

¹¹ porque desconoce al que le modeló,

al que le infundió un alma activa

y le insufló un aliento vital.

¹² Piensa que nuestra existencia es un juego,

y la vida, un mercado concurrido,

diciendo: «Hay que sacar partido de donde sea,
incluso del mal.»

¹³ Pero éste más que nadie sabe que peca,

al fabricar con material terreno frágiles vasijas y
estatuas de ídolos.

Locura de los egipcios: su idolatría universal.

¹⁴ Pero los más insensatos de todos y más ingenuos que el alma de un niño

son los enemigos que oprimieron a tu pueblo;

¹⁵ pues tuvieron por dioses a todos los ídolos de los gentiles,

que no pueden valerse de los ojos para ver,

ni de la nariz para respirar,

ni de los oídos para oír,

ni de los dedos de sus manos para tocar,

ni de sus pies torpes para andar.

¹⁶ Porque los hizo un hombre,

los modeló quien tiene el espíritu prestado;

y ningún hombre puede modelar un dios semejante a él.

¹⁷ Siendo mortal, produce con sus manos impías un ser muerto,

pero él vale más que los objetos que adora,

ya que él tiene vida, pero éstos jamás.

¹⁸ Adoran además a los bichos más repugnantes, que superan en estupidez a todos los demás

¹⁹ y ni siquiera poseen la belleza de los animales cuyo aspecto atrae,

pues quedaron excluidos de la aprobación y bendición de Dios.

Segunda antítesis: las ranas.

16 ¹ Por eso, fueron justamente castigados por semejantes seres y atormentados por plagas de bichos.

² En lugar de este castigo, favoreciste a tu pueblo

y, para calmar su hambre,

les preparaste como alimento

un manjar exquisito: codornices;

³ para que aquéllos, con ganas de comer,

perdiesen el natural apetito,

asqueados de los bichos que les enviabas;

mientras éstos, tras una privación pasajera,

saboreaban un manjar exquisito.

⁴ Pues era preciso que aquéllos opresores

sufrieran un hambre irremediable,

mientras a éstos bastaba con mostrarles cómo eran atormentados sus enemigos.

Tercera antítesis: langostas y serpiente de bronce.

⁵ Incluso cuando les sobrevino la furia terrible de las fieras

y perecían mordidos por serpientes sinuosas,

tu cólera no duró hasta el final.

⁶ Como escarmiento, se vieron molestados por poco tiempo,

pues tenían un signo de salvación para recordar los mandamientos de tu Ley;

⁷ y el que lo miraba se curaba, no por lo que contemplaba,

sino por ti, salvador de todos.

⁸ Con esto convenciste a nuestros enemigos

de que tú eres quien libra de todo mal:

⁹ ellos morían por las picaduras de langostas y moscas,

sin encontrar remedio para su vida,

pues merecían ser castigados por tales bichos.

¹⁰ Pero contra tus hijos nada pudieron los dientes de serpientes venenosas,

pues tu misericordia acudió a sanarlos.

¹¹ Las mordeduras, pronto curadas, les recordaban tus palabras,

para que no cayeran en profundo olvido

y se vieran excluidos de tus beneficios.

¹² No los curó hierba ni cataplasma,

sino tu palabra, Señor, que todo lo sana.

¹³ Pues tú tienes poder sobre la vida y la muerte, haces bajar a las puertas del abismo y haces subir.

¹⁴ El hombre, en cambio, puede matar con su maldad,

pero no puede devolver el espíritu que se fue,

ni liberar al alma del abismo.

Cuarta antítesis: el granizo y el maná.

¹⁵ Es imposible escapar de tu mano.

¹⁶ Los impíos que no querían conocerte

fueron castigados con la fuerza de tu brazo;

los persiguieron lluvias insólitas, granizadas y aguaceros implacables,

y el fuego los devoró.

¹⁷ Y lo más sorprendente era que el fuego

ardía más en el agua, que todo lo apaga,

pues el cosmos es defensor de los justos.

¹⁸ Unas veces las llamas amainaban,

para no abrasar a los animales enviados contra los impíos

y para que, al verlos, comprendieran que los impulsaba el juicio de Dios.

¹⁹ Otras veces, aun en medio del agua, ardían más intensamente que el fuego,

para destruir los frutos de una tierra injusta.

²⁰ A tu pueblo, por el contrario, lo alimentaste con manjar de ángeles

y les mandaste desde el cielo un pan preparado sin fatiga,

que producía gran placer y satisfacía todos los gustos.

²¹ Este sustento mostraba tu dulzura para con tus hijos,

pues se adaptaba al gusto del que lo tomaba

y se transformaba en lo que cada uno quería.

²² Nieve y hielo resistían al fuego sin fundirse,

para que supieran que el fuego destruía las cosechas de sus enemigos,

ardiendo entre el granizo y resplandeciendo entre la lluvia.

²³ En cambio, se olvidaba de su propio poder,

para que los justos pudieran alimentarse.

SABIDURÍA

²⁴ Porque la creación, sirviéndote a ti, su Creador, se endurece para castigar a los injustos y se modera para favorecer a los que confían en ti.

²⁵ Por eso, también entonces, adoptando todas las formas,

servía a tu generosidad que a todos sustenta, conforme al deseo de los necesitados,

²⁶ para que aprendieran tus hijos queridos, Señor, que no es la variedad de frutos lo que alimenta al hombre,

sino que es tu palabra la que mantiene a los que creen en ti.

²⁷ Porque lo que el fuego no llegaba a consumir se derretía simplemente al calor de un tenue rayo de sol,

²⁸ para que supieran que hay que adelantarse al sol para darte gracias

e ir a tu encuentro al rayar el alba,

²⁹ pues la esperanza del ingrato se derrite como escarcha invernal

y se escurre como agua inútil.

Quinta antítesis: tinieblas y columna de fuego

17 ¹ Grandes e inexplicables son tus juicios; por eso las almas ignorantes se extraviaron.

² Cuando los impíos creían que podían oprimir a la nación santa, quedaron prisioneros de las tinieblas y encerrados en una larga noche, recludos en sus casas, fugitivos de la eterna providencia.

³ Cuando creían que permanecerían ocultos con sus secretos pecados, bajo el oscuro velo del olvido, se vieron dispersos, presa de terrible espanto y sobresaltados por apariciones.

⁴ El rincón que los escondía no los libraba del miedo, pues también allí retumbaban ruidos escalofriantes y se aparecían sombríos fantasmas de rostros lúgubres.

⁵ El fuego era incapaz de alumbrar, y el brillo resplandeciente de las estrellas no alcanzaba a iluminar aquella horrible noche.

⁶ Sólo les lucía una llamarada aterradora, que ardía por sí misma; y, cuando desaparecía la visión, quedaban aterrados, considerando aún más horrible lo que habían visto.

⁷ Las artes mágicas resultaron ineficaces y su pretendido saber quedó en ridículo,

⁸ pues los que prometían expulsar miedos y sobresaltos del alma enferma enfermaban ellos mismos con temores absurdos.

⁹ Y aunque nada inquietante los atemorizase, sobresaltados por el paso de los bichos y el silbido de los reptiles,

¹⁰ se morían de miedo

y se negaban a mirar hasta el aire inevitable.

¹¹ Pues la maldad es cobarde y se condena a sí misma:

acosada por la conciencia, imagina siempre lo peor.

¹² Y el miedo no es otra cosa

que el abandono de los recursos de la razón:

¹³ cuanto menor es la propia confianza, mayor parece la causa desconocida del tormento.

¹⁴ Durante aquella noche verdaderamente imposible,

surgida de las profundidades del impotente abismo,

adormecidos en el mismo sueño,

¹⁵ o bien eran perseguidos por apariciones fantasmales

o desfallecían por el abandono del alma, pues les sobrevino un miedo repentino e inesperado.

¹⁶ Así, cualquiera que caía en tal situación quedaba atrapado, encadenado en aquella prisión sin hierros;

¹⁷ ya fuera labrador o pastor,

o un obrero que trabajara en solitario,

sufría sorprendido por la ineludible fatalidad,

¹⁸ pues todos estaban atados a una misma cadena de tinieblas.

El silbido del viento,

el canto melodioso de las aves en las frondosas ramas,

la cadencia del agua que corría impetuosa,

¹⁹ el estruendo de las rocas desprendidas,

la carrera invisible de animales que retozan,

el rugido de las fieras más salvajes,

el eco que retumba en las oquedades de los montes

los dejaba paralizados de terror.

²⁰ El mundo entero resplandecía con luz radiante, entretenido sin trabas en sus quehaceres;

²¹ pero sólo sobre ellos se extendía una noche insoportable,

imagen de las tinieblas que les esperaban.

Aunque ellos eran para sí mismos más insoportables que las tinieblas.

18 ¹ Sin embargo, una magnífica luz brillaba para tus santos.

Los egipcios, que oían su voz sin distinguir su figura,

los felicitaban por no haber padecido como ellos;

² les daban las gracias porque no se vengaban de los agravios recibidos

y les pedían perdón por su conducta hostil.

³ Tú, en cambio, preparaste una columna de fuego,
 como guía para el viaje desconocido
 y como sol inofensivo para la gloriosa travesía.
⁴ Bien merecían verse privados de luz y prisioneros de las tinieblas quienes tuvieron encarcelados a tus hijos, que habían de dar al mundo la luz incorruptible de la Ley.

Sexta antítesis: noche trágica y noche liberadora.

⁵ A los que habían decretado matar a los niños de los santos, salvándose uno solo, abandonado, les arrebataste en castigo una multitud de hijos y los hiciste perecer juntos en las aguas impetuosas.

⁶ Aquella noche fue previamente anunciada a nuestros antepasados, para que se animasen, sabiendo bien en qué juramentos habían creído.

⁷ Tu pueblo esperaba la salvación de los justos y la destrucción de los enemigos,

⁸ pues con lo que castigaste a los adversarios nos glorificaste, llamándonos a ti.

⁹ Los santos hijos de los buenos ofrecían sacrificios en secreto y establecían unánimes esta ley divina: que los santos compartirían los mismos bienes y peligros, cantando previamente las alabanzas de los antepasados.

¹⁰ Les respondía el grito disonante de los enemigos y cundían los lamentos de los que lloraban a sus hijos.

¹¹ El esclavo y el amo sufrían idéntico castigo, y el plebeyo padecía la misma pena que el rey.

¹² Todos por igual tenían cadáveres incontables, con un mismo tipo de muerte. No había vivos suficientes para enterrarlos, porque en un instante pereció lo mejor de su raza.

¹³ Los que no creían en nada a causa de las artes mágicas, ante la muerte de los primogénitos acabaron por reconocer que aquel pueblo era hijo de Dios.

¹⁴ Cuando un silencio apacible lo envolvía todo y la noche llegaba a la mitad de su carrera,

¹⁵ tu palabra omnipotente se lanzó desde los cielos, desde el trono real, cual guerrero implacable, sobre la tierra condenada, empuñando la espada afilada de tu decreto irrevocable;

¹⁶ y cuando se detuvo, todo lo llenó de muerte;

tocaba el cielo mientras pisaba la tierra.

¹⁷ Entonces les sobresaltaron de repente sueños y visiones terribles,

les sobrevinieron terrores imprevistos;

¹⁸ tendidos por todas partes y medio muertos,

daban a conocer la causa de su muerte,

¹⁹ pues sus sueños perturbadores se lo habían predicho,

para que no pudiesen sin conocer la razón de su desgracia.

Amenaza de exterminio en el desierto.

²⁰ También alcanzó a los justos la prueba de la muerte

y una multitud pereció en el desierto,

pero no duró mucho la cólera;

²¹ pues un hombre irreprochable se apresuró a salir en su defensa

con las armas de su ministerio:

la oración y el incienso expiatorio.

Se enfrentó a la ira y puso fin a la desgracia,

demonstrando que era tu servidor.

²² Y venció la indignación no con su fuerza corporal,

ni con el poder de las armas,

sino que sometió al ejecutor del castigo con la palabra,

recordando los juramentos y las alianzas hechos a los antepasados.

²³ Cuando los muertos yacían amontonados, unos sobre otros,

se puso en medio, detuvo a la cólera

y le cerró el paso hacia los que aún vivían.

²⁴ Llevaba el mundo entero sobre su vestido talar, los nombres gloriosos de los padres en cuatro hileras de piedras talladas,

y tu majestad, en la diadema de su cabeza.

²⁵ Ante esto, el exterminador retrocedió atemorizado,

pues era suficiente una sola prueba de tu cólera.

Séptima antítesis: el mar Rojo.

19 ¹ Pero sobre los impíos se abatió hasta el fin una ira despiadada,

pues Dios sabía de antemano lo que les iba a suceder:

² que, tras dejarlos marchar y despedirlos con prisas,

cambiarían de parecer y saldrían a perseguirlos.

³ Cuando todavía estaban ocupados en los funerales

y llorando sobre las tumbas de los muertos,

concibieron otro proyecto insensato

y persiguieron como fugitivos a los que habían despedido con súplicas.

⁴ A tales extremos los empujaba su merecido destino,

SABIDURÍA

haciéndoles olvidar el pasado,
para que consumaran el castigo que aún faltaba a
sus tormentos

⁵ y, mientras tu pueblo emprendía un viaje
maravilloso,
encontraran ellos una muerte insólita.

⁶ Porque toda la creación, obediente a tus
órdenes,
se transformó de nuevo en su misma naturaleza
para resguardar sanos y salvos a tus hijos.

⁷ Vieron la nube que daba sombra al
campamento,
la tierra firme que emergía de lo que antes era
agua,

un camino abierto en el mar Rojo
y una llanura verde en las olas impetuosas,

⁸ por donde tus protegidos pasaron en masa,
contemplando prodigios admirables.

⁹ Pastaban como caballos
y retozaban como corderos,
alabándote a ti, Señor, su libertador.

¹⁰ Todavía recordaban lo sucedido en su
destierro:
cómo la tierra, en vez de la generación animal,
produjo mosquitos,
y cómo el río, en vez de peces, vomitó una
multitud de ranas.

¹¹ Más tarde vieron también un modo nuevo de
nacer las aves:
cuando, urgidos por el apetito, pidieron manjares
delicados

¹² y, para satisfacerlos, salieron codornices del
mar.

Egipto más culpable que Sodoma.

¹³ Los castigos recayeron sobre los pecadores,
precedidos, como aviso, de la furia de los rayos,
pues padecían justamente por sus propias
maldades
y por haber albergado el odio más feroz contra los
extranjeros.

¹⁴ Hubo quienes no recibieron a unos visitantes
desconocidos,
pero éstos esclavizaron a extranjeros
bienhechores.

¹⁵ Pero aún hay más, pues a aquellos se les
pedirá cuentas
por haber recibido hostilmente a los extranjeros;

¹⁶ pero éstos, después de recibir con fiestas
a los que ya participaban de sus mismos
derechos,
los maltrataron con terribles trabajos.

¹⁷ Y también fueron atacados por la ceguera,
como aquéllos que, a las puertas del justo,
envueltos en profunda oscuridad,
buscaban el vano de sus puertas.

Una nueva armonía .

¹⁸ Los elementos intercambiaban sus
propiedades,
como los sonidos del arpa cambian la cadencia
del ritmo
manteniendo el mismo tono,
como puede deducirse claramente a la vista de lo
sucedido;

¹⁹ pues los seres terrestres se tornaban acuáticos
y los que nadan se pasaban a la tierra.

²⁰ El fuego aumentaba en el agua su propia virtud
y el agua olvidaba su poder extintor.

²¹ Las llamas, por el contrario, no consumían
las carnes de los débiles animales que se movían
entre ellas,
ni derretían aquella especie de manjar divino,
parecido a la escarcha y fácil de derretir.

Conclusión.

²² En todo, Señor, engrandeciste y glorificaste a tu
pueblo,
y no dejaste de asistirlo nunca y en ningún lugar.